







PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y DE LOS ANUNCIOS

Table with subscription rates and advertisement prices. Columns include 'Anuncios', 'Señales de defecación', and 'En la Administración'. Rows list various rates for different types of ads and subscriptions.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATRASADO, 10 IDEM.—PAGO ADELANTADO.—CADA ANUNCIO TIENE 10 CÉNTIMOS DE RECARGO POR IMPUESTO DEL TIMBRE.

SERVICIOS PUBLICOS PROVINCIALES

CORREOS
General.—Llegada a la Administración, a las 11:20 de la mañana.
Salida de la Administración, a las 12:30 tarde.
De Bilbao.—Llegada a la Administración, a las 12:05 tarde.
De Cabezón.—Llegada a la Administración, a las 1:25 tarde.

Servicio de reja, certificados y valores declarados.—De 10 a 11 mañana, de 12:30 a 2 tarde y de 3 a 4 tarde.
FERROCARRIL DEL NORTE
Trenes descendentes.—Mixto número 91.—Llega a Santander a las 5:10 de la tarde.

Tren de mercancías.—Sale de Santander a las 5:40 de la tarde. Muere en Bárcena.
FERROCARRIL A BILBAO
Salidas de Santander.—Para Bilbao, trenes número 1 y 3, a las 7:45 mañana, y 4:20 tarde.

Los trenes números 1 y 3 no admiten mercancías ni viajeros para el Astillero, Heras y Orejo.
En Gibaja coches para Ramales, Arredondo, Soba y Lanestosa. En Marrón, para Limpias. En Treto, para Castro, Laredo, Colindres, Hazas y Voto, y servicio combinado con los vapores Zarco, para Santoña y Laredo.

Cabezón a Santander.—Salidas a las 7:08 y 11:17 de la mañana, y a las 2:28 y 5:47 tarde.
Los trenes de esta Compañía están en combinación con las líneas de coches de Asturias, Comillas, etc. Los viajeros tomarán y dejarán estos coches en la estación de Cabezón.

VACUNA SUIZA (COW-POX)
Farmacia del Doctor Hontañón
HERNÁN CORTES, 2

THAPSIA LE PERDRIEL UNICO VERDADERO

Compagnie Generale Transatlantique
VAPORES CORREOS FRANCESES
MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS
VIAJES RAPIDOS DIRECTOS A LA

Habana y Veracruz
Salidas el 22 de cada mes
El 22 de octubre saldrá de Santander el magnifico vapor nombrado LA NORMANDIE

CANADA
capitán Mr. Geoffroy
Para más informes, dirigirse a sus consignatarios en Santander, señores E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 85.

Droguería general
Pérez del Molino y Compañía
Compañía, 3 y 5, y Plaza de las Escuelas
Completo surtido en artículos y aparatos fotográficos, cámaras Nadir, Delta, Express, Kodak y otras, perfumería, esponjas, cepillería, pinturas al óleo y aguarela sueltas y en lindísimos estuches, lienzos y cartones preparados, específicos nacionales y extranjeros, y aguas minero medicinales, siempre recientes, aceite de olivas puro refinado de Sevilla.

AUMENTA TÓNICO ORIENTAL
Cure la Caspa, Impide la caída del CABELLO
PERFUMERIA

DELICADO AGUA FLORIDA REFRESCANTE Y DURADERO
MURRAY & LANMAN

VERANO DE 1897
de los selectos artículos de propiedad e importancia exclusiva de la casa ABRAHAM OTERO, San Francisco, num. 1
VINOS
Finos de exportación... El hectolitro... etc 100 a 300 pts.

ROB BOYEAU INGENIEUR
El mismo con IODURO DE POTASIO
Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Específicas hereditarias, Accidentes, Escrófula y Tuberculosis.

NUNCA LAS CAPSULAS PERUVIANAS BORRELL
han dejado de curar pronto y radicalmente las BLENNORRAGIAS (purgaciones) GONORREAS y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean.
35 años de éxito orociente
Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica a 3 pesetas en todas las farmacias de España y América.

Preparados oficinales
Farmacia de M. Díez Solórzano
40, Blanca, 40, Santander
Glicerina depurativa iodurada... 5 pesetas frasco.
Limónada de citrato de magnesia... 0'60 peseta.
Espárrago infalible contra los callos... 0'15 peseta una.
Pastillas de chocolate contra las lombrices... 0'25 peseta una.

EL RABIOSO DOLOR DE muelas cariadas
pone al hombre desfigurado, triste, meditando y, a veces, iracundo. La causa de todos estos males se destruye en un minuto y sin riesgo alguno usando el AIBAF SERDNA

Timbre eléctrico
colgante con 6 llamadores para otras tantas habitaciones o dependencias, pilas, 100 metros alambre y la instrucción con diseño para montarlo uno mismo: 30 pesetas.
GANARÁ MUCHO DINERO
quien se encargue de la agencia de una casa de banos alemanas.

SE VENDE papel viejo
ADMINISTRACION

El revés y el derecho
POR AUGUSTO MAQUET
La singular protección que manifestaba el cura de Fleurines, un interés hijo del reconocimiento?
A pesar del silencio que guardaron siempre Enrique y Roberto de Montvalat respecto a la descabellada pasión de su hermano y las consecuencias que para todos tuvo; a pesar de la ignorancia en que Clermont vivía de esta locura, una mujer no podía haber adivinado parte de la verdad? Ella había encontrado en otro tiempo a Didier perdido en el parque de Mr. de Sillery, llegando a tiempo de devolverle sus perros de caza, y después le había visto más de una vez paseando al pie de su terrazo. Quizá había podido entrever algo del episodio de Clermont y de Roberto, heridos por ella... y tanto necesitaba una mujer sagaz para adivinar que toda aquella noción evangélica ocultaba una herida dolorosa?

Sin embargo, osaremos explicar por esta casta y secreta inteligencia las atenciones y gracias que llegaban a Didier, gracias que las personas más allegadas a él no se hubieran atrevido a solicitar. En primer lugar le ofrecieron el curato del mismo Chantilly, que Didier rehusó sin violencia ni pesar; a este primer ofrecimiento siguió el de un obispado. El honor, aunque merecido, era inmenso, y Didier le recibió de boca del mismo príncipe de Conti, que sabía cómo se ofrecen las cosas sin herir al que las recibe, y sin embargo no fue aceptado. Desde entonces el mismo príncipe fue la trompeta de su fama, viéndosele ante toda la corte honrar con la asistida del cura de Fleurines, al que comparaba con el mismo Felón.
Pasadas estas tentativas, Didier volvió a sentir el reposo y satisfacción de sí mismo, respirando tranquilo como las tropas que han logrado hacer retroceder al enemigo.
El silencio y la inacción de la princesa desde entonces fueron el más bello triunfo del joven; ella, desesperanzada de igualar su alma en grandeza, miró a Didier como a un sér no perteneciente a la tierra. Le sentía demasiado cerca de Dios!
El, comprimiendo su espíritu para que no se escapase ni hacia el pasado ni hacia el porvenir, buscaba la solución del problema en torno del cual gravitaban los sabios: la indiferencia. Para Didier todo era posible, por más que sirviese de alimento a su pasión, nunca bien curada, la viveza, el retiro en que vivía la princesa. Aunque sin esperanza, le consolaba verla libre, y sin aceptar otro dueño.
Hemos dicho que sus días corrían monótonos en el presbiterio. Los días que sus hermanos iban a verle eran los días de gran fiesta; él los amaba tiernamente y ellos le respetaban como al mayor de la familia.

Pensaban bien; el mayor debe ser el que tenga mayor virtud.
Cuando Clermont llegaba a Fleurines entonces no era una alegría, era una dicha inmensa la que sentía el digno sacerdote. Hablaban, paseaban, y Clermont sabía que allí tenía siempre una habitación que le esperaba como un asilo: en ella Didier penetraba antes que aquél se levantara; velaba su sueño si dormía, y si no escuchaba los proyectos, las intrigas de la corte, las reflexiones que le hacían a veces sonreír, nunca suspirar: con frecuencia, después de haber oído largo rato a Clermont, él le aconsejaba que se casase abandonando su vida agitada y prometiéndole él consagrarse a la educación de sus hijos.
Clermont entonces se turbaba, pronunciaba algunas frases vagas, un suspiro comprimido se escapaba de su pecho y mudaba de conversación. Qué profundo secreto sabían guardar aquellas dos almas cuando cualquiera de ellas hubiera jurado que leía claro lo que pasaba en la otra!
Mucho tiempo hacía que Clermont no había ido a Fleurines; en cuanto a Roberto y Enrique no habían dejado de ir a que sus nuevos uniformes recibiesen la bendición de su hermano. Su posición inesperada hizo pensar a Didier que la mano protectora que sobre él había tendido a su regreso, manos su protección, y se alegró: él no quería más que el olvido. Cuánto hubiera sufrido por Clermont tan cerca de él en aquel instante si hubiera adivinado los pesares de su desgraciado amigo antes de emprender su viaje a Polonia. Pero ningún presentimiento se los reveló.
Aquel día Didier se encontraba mejor dispuesto de cuerpo y de espíritu que de ordinario, y el paseo que por la tarde daba destinado a visitar sus trabajadores y necesitados, le prolongó aquel día hasta la hora de cenar.

El campo estaba delicioso, y sus perfumes y su verdor destacaban más que de ordinario por una ligera lluvia de tempestad que había pasado hacía algunos instantes. Didier salió en cuanto los árboles dejaron desprender sus últimas gotas, dejándose arrebatado por la hermosura que aquella tarde ostentaba la campiña.
Regresó lentamente, apartando con su bastón los gazapillos, que aún aturdidos, cruzaban ante sus pies, y se aproximaba ya al presbiterio, cuando su criado, uno que ya conocemos de Montvalat, llamado Adrián, y que desempeñaba el destino de picador, salió a su encuentro con una carta en la mano.
Penetrando ya en su morada, Didier preguntó quién había llevado aquella carta, replicando Adrián que un hombre a caballo, tan discreto como lacónico, que apenas había respondido a las preguntas que le dirigió, partiendo luego como cuando vino, a galope.
Didier abrió la carta: una persona de su parroquia tenía necesidad de su santo ministerio y se presentaría a la puerta del presbiterio después de las doce de la noche. La carta añadía que la persona en cuestión conocía bien el celo y la caridad del señor cura de Fleurines para dudar no ser atendida en su petición.
Ninguna firma, ningún indicio que pudiera revelar a Didier de quién era aquella carta... pero Didier estaba tan bien con Dios y su cuerpo, obedecía tan dócilmente al espíritu, que esperó sin murmurar.
A las nueve Didier cenó tranquilamente y salió a pasear por su jardín mientras le preparaban la lámpara para trabajar: después hizo acostar a todo el mundo, si bien se dejó al criado en una pieza inmediata para despertarle a la hora marcada.
A las diez todo dormía en Fleurines como en la selva, como en el ciso: el joven sacerdote volvió a entrar en su habitación y to-

mó asiento ante una mesa cubierta de libros.
III
A las once Clermont partió de Chantilly como había convenido con la princesa. Monseñor le colmó de atenciones, quiso abrazarle delante de todo el mundo y le dijo en voz baja:
—Hasta la vista.
El digno príncipe creía levantar el este desierto que parecía eterno.
Clermont había solicitado salir una hora antes para abrazar a un amigo cerca de cuya casa pasaban. Esta mentira estaba justificada en el caso que le hubieran espiado. Mr. de Conti se apresuró a dar cuantos permisos le pidieron... Aquel desgraciado rey tenía demasiado que sentir para gozarse en contrariar a nadie.
En cuanto al duque, así que vio a su mujer encerrarse en su cuarto en medio de la agitación que reinaba en Chantilly, se guardó bien de llamar a su puerta ni de manifestar la menor vivacidad que hubiera perjudicado a su plan de sorpresa, seguro como estaba de que si la duquesa se encerraba fingía encerrarse, y si Clermont partía fingía partir, no debía ser más que para buscarse con más seguridad. Regocijose, pues, y se propuso sorprender la cita.
Clermont llegó a la cruz de San Pedro, volvió a la derecha, y a las doce menos diez minutos llegaba a la casa desierta de Mr. de Sillery. Roberto y Enrique, que ya aguardaban, salieron a su encuentro; la noche estaba sombría y húmeda, y los dos oficiales pudieron apenas hacer distinguir a su amigo los diez gendarmes ocultos en la sombra.
En el instante en que los dos hermanos pedían a Clermont instrucciones de lo que de-